

Pensando en grande: Entrevista a BIG

Miguel Miranda

Si una figura ejemplifica el interés en imaginarios alternos en arquitectura es Bjarke Ingels, uno de los arquitectos más exitosos del momento y socio fundador de BIG, Bjarke Ingels Group, firma danesa cuya visión se plasma en el lema Utopías Pragmáticas. Conocido como el “YES Man” o como “el hombre de la evolución”, Ingels pertenece a la camada de ex colaboradores de OMA que lograron salir exitosamente de la sombra de Rem Koolhaas. El también ex socio de PLOT, oficina que compartió con Julien de Smedt, representa a una nueva cepa de jóvenes arquitectos preocupados por soluciones que combinen el análisis serio con la experimentación y la responsabilidad social para crear nuevas formas de arquitectura simbiótica y práctica. **ENTORNO** se dio a la encomienda de entrevistarlo.





JENS LINDHE

ACERCAMIENTO PRAGMÁTICO...

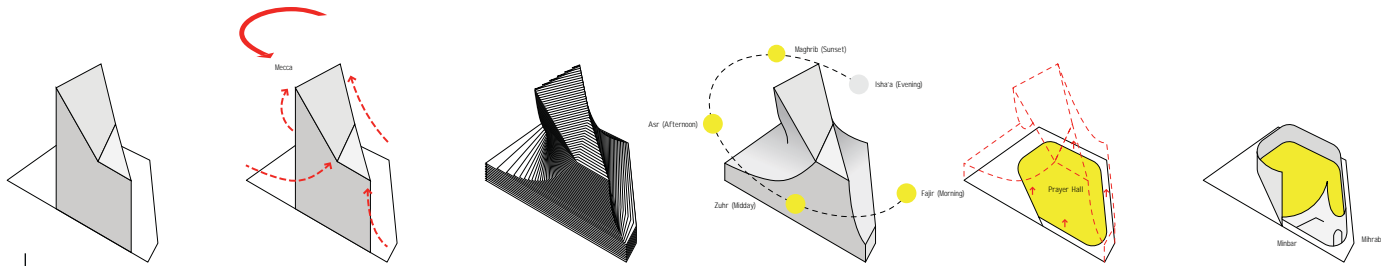
Comencemos con el término “utopías pragmáticas”. ¿Qué significa? ¿Cómo ha definido este concepto su arquitectura? La “pragmatiutopía” es una palabra que suena como si fuera una contradicción de términos. Sin embargo, me gusta la idea de que lo que hacemos los arquitectos es aplicar nuestro talento y energía al proyecto de renovar el planeta en armonía con la forma en que queremos vivir, en vez de vivir según los dictados de las formas, frecuentemente obsoletas, que heredamos del pasado. En esencia, buscamos convertir la creación de espacios que sean social, ambiental y económicamente perfectos en un objetivo práctico.

Su estudio está lleno de maquetas de todos los tamaños, colores y materiales. ¿Qué importancia tienen las maquetas en su proceso de hacer arquitectura? ¿Por qué las usa en vez de bocetos o presentaciones en tres dimensiones? Las maquetas no tienen una posición privilegiada en la oficina, pero sí creemos en las ventajas de acercarnos a un problema desde múltiples perspectivas y con distintos medios. Observamos una cosa en el plano, otra en la sección e incluso otras en las representaciones tridimensionales y en las maquetas. La maqueta es lo más cercano a la realidad, que por definición es una maqueta a escala natural de una idea.

Dado que el insumo colectivo es clave en el proceso creativo, la maqueta tiene también la ventaja de ser igualmente accesible a todos en una reunión: puedes agarrarla, voltearla, meter la cabeza en ella, inclusive modificarla con las manos, independientemente de las habilidades que puedas tener con un programa de computadora. Es un punto focal perfecto para la creación colectiva.

Una de las cosas que más disfruté la primera vez que vi su trabajo en Barcelona fue el uso de diagramas para explicar cada proyecto –diagramas de cómo se crea la forma, de cómo se establece el espacio público y demás–, lo cual hace la presentación mucho más pragmática. ¿Cómo afectan estos diagramas su trabajo o su proceso? ¿Facilitan a los clientes

Viviendas-Montaña – Orestad, Dinamarca [BIG]



La Bateria – Diagrama de la creación formal



La Bateria – Copenhague, Dinamarca [PLOT = BIG + JDS]

entender los proyectos? ¿Facilitan el vender los proyectos?

Un escultor crea su arte tallando un bloque de mármol con su martillo y su cincel. Simplemente trabaja el bloque hasta que se asemeja a su visión. Como arquitecto no puedes hacer nada por tu cuenta. Tienes que lograr que tu equipo trabaje hacia el mismo objetivo. Tienes que convencer al cliente de que es una buena idea, a los consultores de que es posible, al inversionista de que va a ser rentable, al usuario de que satisface sus necesidades, al ayuntamiento de que cumple con los reglamentos, a los vecinos de que no va a obstaculizar su vista, y a los contratistas de que puede construirse. Tienes que persuadir a un ejército de personas para lograr cualquier cosa y, por lo tanto, la capacidad de comunicar tus ideas es la herramienta más importante. ¡La capacidad de transmitir ideas es el martillo y el cincel del arquitecto!

En su acercamiento pragmático, ¿cómo escoge las ideas principales de cada proyecto?, ¿cómo balancea cada idea? Básicamente, en la primera fase de cualquier proceso de diseño ponemos mucho esfuerzo en examinar las condiciones del proyecto. Hacemos tangible el proyecto cuantificando el programa, analizando la logística, in-

vestigando la historia y la cultura del lugar, aprendiendo de los últimos hallazgos en el campo, todo en búsqueda de la idea central. Es un poco como pararse frente a un gigantesco panel de control y jugar con todos los botones hasta que encuentras el volumen: de repente consigues el mayor resultado con muy poco esfuerzo.

Pero muchas veces una idea central no es un concepto único sino una disyuntiva en la que, de alguna manera, deberías escoger entre una cosa u otra, o lograr un compromiso entre ambas. Esta condición es arquetípica y con frecuencia lleva al error de que ser radical equivale a ser capaz de invalidar las pequeñas inquietudes, lo cual refuerza la imagen clásica del arquitecto arrogante a quien le importa poco la funcionalidad, el contexto o el presupuesto.

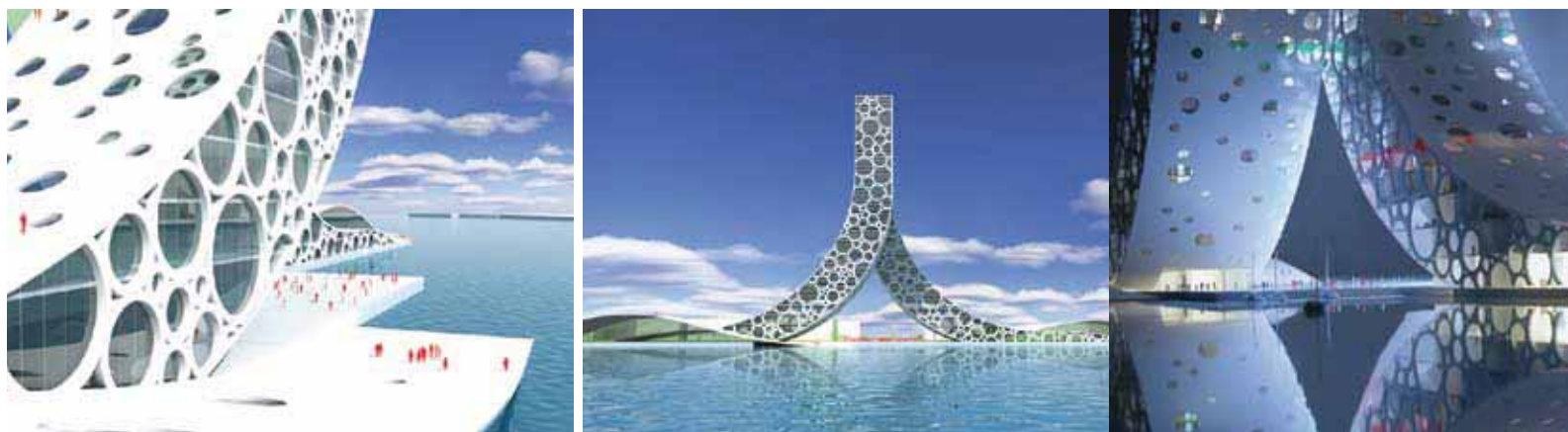
Nosotros creemos que hay muchas inquietudes que no tienen que ser reducidas al denominador común más bajo. El verse obligado a tomar en cuenta exigencias en conflicto que influyen en el proyecto desde distintas perspectivas puede ocasionar un vuelco dramático que logre satisfacer a todas las partes. Es una manera de convertir algo meramente agradable en una agenda radical. Así que, en vez de

escoger entre una opción u otra, proponemos una arquitectura que pueda acomodar ambas.

Usted tiene diseños que no han sido comisionados por clientes sino que han surgido por iniciativa suya en respuesta a unas inquietudes sociales. En varios casos, el gobierno se ha interesado en construir esos proyectos y es inevitable pensar en las asociaciones políticas que esto puede traer. ¿Deben los arquitectos involucrarse de alguna forma con la política? ¿Existe una forma de crear plataformas políticas a través de la arquitectura? El mundo entero insiste en el conflicto. A los medios les encanta el conflicto, y los políticos que buscan atraer a los medios necesitan entrar en conflicto para lograr su atención. El principal conflicto en la política danesa actual es que los socialdemócratas y los liberales la –izquierda y la derecha– promueven programas políticos idénticos, ¡lo cual en cualquier otro contexto sería la esencia misma de la armonía! En la política es lo opuesto.

¿Qué pasaría si el diseño pudiera ser lo opuesto de la política... no por ignorar el conflicto, sino por aprender de él... que pudiera incorporar e integrar diferencias, no mediante compromisos o tomando partido de uno u

En vez de fantasear con un mundo donde todo se acomode a nuestro diseño, intentamos descubrir una arquitectura que sea un verdadero producto del mundo en que vivimos, contaminado por exigencias impredecibles, transformado constantemente por la sociedad que nos rodea.



Edificio del Pueblo – Shanghai, China [BIG]

otro lado, sino amarrando los intereses en conflicto en un nudo gordiano de ideas nuevas?

EVOLUCIÓN...

El término “utopía” se relaciona por lo general con el optimismo. A usted lo han llamado Señor Sí, un apelativo que le atribuye un enfoque tipo James Bond o MacGyver hacia la arquitectura. En entrevistas recientes se ha referido a esto como evolución. En realidad parece más supervivencia que evolución. ¿Cuál es la diferencia y por qué lo llama evolución? La supervivencia (o la muerte) es el mecanismo central de la evolución. El concepto de evolución de Darwin –la fórmula de todas las formas de vida de la biosfera– está fundamentado en el principio de exceso y selección, que haya muchos individuos (o ideas) que logren sobrevivir para aparearse. Sólo aquéllos que no quedan eliminados por criterios de selección natural (o criterios de diseño) logran aparearse y pasar sus atributos a la próxima generación. Al combinar los atributos de varias ideas exitosas, entremezcladas en mutaciones diversas, el diseño evoluciona gradualmente hacia algo atractivo.

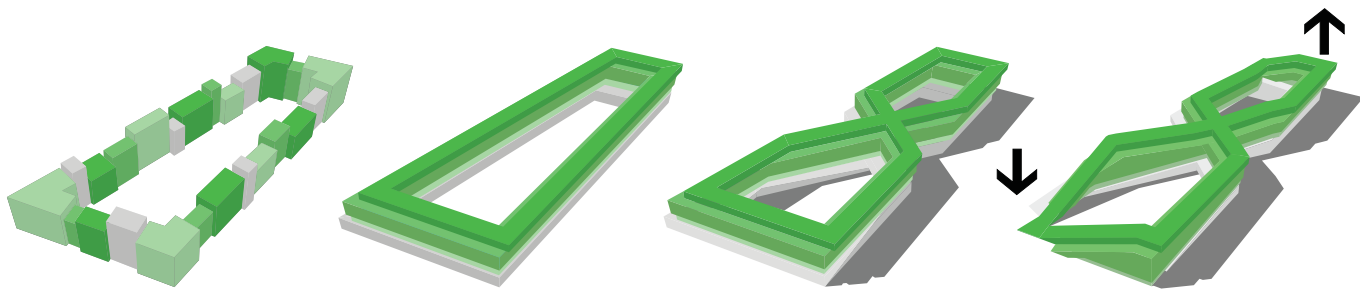
La idea de decir “sí” encaja con nuestra filosofía de que puedes tenerlo

todo. No tienes que excluir nada, por el contrario, al decir “sí” a muchas exigencias distintas es posible que descubras algo nuevo. En vez de fantasear con un mundo donde todos quieran lo mismo y todo se acomode a nuestro diseño, intentamos descubrir una arquitectura que sea un verdadero producto del mundo en que vivimos, contaminado y formado por exigencias impredecibles, transformado constantemente por la sociedad que nos rodea.

Una de sus destrezas de supervivencia como Señor Sí es el reciclaje de ideas y proyectos descartados, buscándoles una ulterior aplicación. ¿Por qué es necesario reutilizar estas ideas? ¿No puede descartarlas y crear otras? ¿Le ha sido beneficiosa esta estrategia? Para cada proyecto usualmente desarrollamos cerca de 100 ideas diferentes antes de encontrar la que verdaderamente encaja. En ese proceso a menudo nos topamos con ideas magníficas, pero no para el caso que estamos considerando en ese momento. También puede ocurrir que presentemos un proyecto a un concurso o a un cliente y no se materialice, ya sea porque el jurado no pudo apreciar la idea o porque el cliente no pudo completar la obra. Y entonces, ¿quién dice que una idea sólo mere-

ce un intento, cuando quizás puede funcionar muy bien, y hasta mejor, en otro contexto? Pongamos un ejemplo. El Edificio del Pueblo construido en Shanghai empezó como un hotel en Umea, pero perdimos el concurso porque sencillamente lucía demasiado extraño en el norte de Suecia. Pero cuando descubrimos que la silueta del edificio se parecía al pictograma chino que significa “gente”, la forma adquirió todo un nuevo significado. Encaja mucho mejor en su nuevo contexto que en el lugar para el cual nació la idea.

En un tomo de la revista *Volume*, usted comentó que la arquitectura radical, en vez de ser rebelde, debía ser agradable y producir de ese modo un efecto radical. Pero si los arquitectos debemos decir “sí” a innumerables exigencias específicas, podríamos terminar con soluciones radicales que nos hagan ver más bien como genios confundidos. ¿Debemos doblegarnos para satisfacer a esa gran parte de la sociedad que no es arquitecto? ¿Por qué los arquitectos, en vez de ser dictatoriales, tienen que dar espacio a estas opiniones? Los arquitectos por lo general no trabajan para arquitectos. Intentamos diseñar el armazón físico para acomodar los procesos de



El "8" – Copenhague, Dinamarca [BIG]



El "8" – Vista de viviendas

la sociedad. En vez de creadores de ciudad, nos consideramos comadronas del continuo renacer de la ciudad. Nuestro trabajo no es decirle a la sociedad cómo funcionar, sino investigar aquellas estructuras que puedan acomodarla mejor. La arquitectura es el armazón físico para la vida humana, no al revés.

ARQUITECTURA + URBANISMO = UTOPIA (PRAGMÁTICA)

Algunos de sus proyectos tienen una escala grande y combinan elementos que atienden a necesidades diversas de la ciudad. ¿Cómo se traducen sus inquietudes urbanas al objeto arquitectónico? ¿Cómo ha influenciado su arquitectura la búsqueda de soluciones urbanas? Estamos en el proceso de completar el "8", un proyecto grande de uso mixto que combina 12,000 metros cuadrados de oficina y comercio con 501 unidades de vivienda. Es un híbrido entre arquitectura y



JOHAN FOWELIN

VM – Copenhagen, Dinamarca [PLOT = BIG + JDS]

urbanismo. En una realidad en que la vida pública ocurre al nivel de calle y todo por encima de ese nivel está privatizado, proponemos que el espacio público –con sus casas en hilera y sus jardines, sus peatones y ciclistas– continúe desde el nivel de la calle hasta el piso más alto. En este proyecto, un grupo de 150 casas en hilera invade el bloque urbano y sube gradualmente por un camino hasta el tope para luego bajar nuevamente a la calle.

Esta forma de invasión de lo público en el espacio privado nunca sería posible a una escala más pequeña. El proyecto crea una condición de retroalimentación en que la arquitectura influye en las características urbanas y la combinación urbana de espacios públicos y privados influye en la arquitectura.

¿Cuál es su visión acerca del diseño sostenible? Recientemente hemos trabajado en proyectos que tienen en cuenta el aspecto de la ecología y

la economía sostenibles, que hemos llamado “ecología”. Hemos intentado, de cierto modo, reinventar el término “arquitectura vernácula” –esa forma de arquitectura sin arquitectos que surgió en tiempos en que la gente de cada región encontraba maneras de construir casas y ciudades para mejorar sus condiciones de vida en un clima específico–. Con la arquitectura moderna llegó el análisis funcional que condujo al diseño de máquinas para atender distintos aspectos de calidad. Por ejemplo, necesitabas poder ver en el interior de la casa, y diseñaron la iluminación eléctrica. Necesitabas aire fresco, así que inventaron la ventilación mecánica. Necesitabas una temperatura agradable, e inventaron la calefacción central y el aire acondicionado. Al final, la obra arquitectónica era una caja vacía, sin calidad, enchufada a una serie de máquinas que la hacían habitable. En un momento esto se percibió como algo liberador, pero

al elevadísimo costo de un consumo energético excesivo. Nosotros estamos intentando encontrar un nuevo vernáculo en que la calidad provenga de la obra arquitectónica y no de las máquinas a las que se enchufe. ■

Traducción de Rafael Pumarada